

*Dinero, precios y equilibrio**

*Carlo Benetti***

* Conferencia pública pronunciada en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Antioquia en el ciclo dedicado a la conmemoración de los centenarios de Marx, Keynes y Schumpeter. Septiembre de 1983. Traducción y notas de José Félix Cataño, profesor del Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Antioquia.

** Profesor de la Universidad de París X (Nanterre), Francia.

INTRODUCCION

Me propongo tratar los problemas de la teoría económica más general. Todo el mundo reconoce hoy que las dos grandes realizaciones de la teoría económica en el campo del valor de cambio y de los precios son la teoría del Equilibrio General y la teoría de los Precios de Producción de Piero Sraffa.

La exposición que voy a hacer tiene como meta mostrar a la vez la importancia y los límites de esas dos teorías. La importancia de ellas no puede aprehenderse sino si se explicita el proyecto científico que marcó el nacimiento de la Economía Política. Nacimiento que es al mismo tiempo la oposición a la doctrina mercantilista.

Es esto lo que trataré en la primera parte. En la segunda, intentaré mostrar los límites actuales de los conocimientos que han podido ser desarrollados sobre estas bases. Al final hablaremos de algunas tendencias de la investigación actual. El tema es muy vasto por lo que mi exposición será entonces sintética.

I

La ciencia económica se construyó a partir de dos nociones fundamentales: la noción de *riqueza real* y la noción de *armonía social*.

Es en la obra de Adam Smith que el proyecto de la Economía Política ha sido formulado sobre estas dos bases.

La riqueza real: ella constituye la base de la crítica al mercantilismo que consideraba la diferencia entre magnitudes monetarias como la medida esencial de la riqueza y del enriquecimiento. Esta concepción fué criticada como algo ilusorio: la verdadera riqueza no consiste en el valor monetario sino en la cantidad de bienes físicos.

Esta idea es hoy muy familiar. Veamos ahora lo que ella implica. La consecuencia fundamental es la siguiente: dado que la riqueza está constituida por bienes físicos, el estudio de ella exige que se *excluya el dinero*, el cual no hace sino oscurecer la relación fundamental entre el individuo y los bienes. Más claramente: en el punto de partida de la reflexión económica es dejado de lado el primer objeto social que sea observable, es decir, un objeto aceptado por todos.

Habiendo excluído este objeto social, tendremos como comienzo de la ciencia económica los individuos separados que efectúan relaciones con los bienes.

Es aquí que la teoría del valor, sea "subjetiva" o la teoría "del valor trabajo", encuentra sus raíces. El concepto de valor restablece de manera teórica lo que había sido eliminado, la objetividad social, la cual no tienen los objetos físicos. Estos son particulares, sea en relación con el trabajo efectuado, sea en relación con la utilidad privada.

A partir de allí un doble problema se plantea: el primero, el de saber cómo funciona un conjunto de individuos, separados los unos de los otros, los cuales tienen relaciones con los bienes físicos. El segundo, cómo reintroducir el dinero con base en la teoría del valor. El primer punto es relativo a la idea de "armonía social" que en seguida quiero desarrollar.

Para comprender esta idea de "armonía social" es necesario referirse al pensamiento político del siglo XVIII y en particular a la teoría de Hobbes. El principio de la reflexión es lo que se llama un "estado natural", es decir, un estado no-social. En este estado, los hombres son considerados como personas iguales que tienen los mismos objetivos. En estas condiciones, ya que todos pueden obtener la misma cosa, ellos se convierten en enemigos entre sí e intentan destruirse y someterse. La conclusión es que en el "estado natural" reina una situación de guerra permanente de todos contra todos. Tal estado es, entonces, contrario a la naturaleza humana, o sea, al instinto de conservación y al deseo de bienestar. En consecuencia, los hombres establecen un contrato en el cual ellos ceden una parte de su libertad a una autoridad central -el Estado-, el cual se convierte, de esta manera, en la condición de la vida social, al disciplinar por la fuerza la voluntad de los hombres.

La idea fundamental de Smith, y tras él toda la Economía Política, es diametralmente opuesta a la de Hobbes, a pesar de partir de los mismos supuestos, o sea, considerar que los hombres en el "estado natural" son todos iguales y que desean todos la misma cosa (en términos económicos, el enriquecimiento).

Adam Smith, partiendo de allí, va a invertir la conclusión de Hobbes: no es por la guerra sino por el cambio que los hombres realizan sus objetivos. En otros términos: la relación de intercambio, que tiene por causa el egoísmo y el deseo de enriquecerse, permite establecer lazos sociales pacíficos entre los hombres por fuera de toda autoridad.

Este es el contenido de la doctrina liberal, es decir, de la constitución de una sociedad de relaciones sociales armoniosas por fuera de toda restricción central.

Al mismo tiempo, es criticado el mercantilismo que consideraba la rela-

ción de cambio como una relación de enriquecimiento de unos en detrimento de otros, lo que conduce más al conflicto que a la armonía.

El gran proyecto es, entonces, el siguiente: apoyándose sobre el egoísmo de los individuos, sobre las características más asociables de los hombres, la Economía Política afirma la posibilidad de una organización social pacífica, la cual revela como la mejor para todos.

Todo esto es sorprendente, porque si le preguntásemos a cualquiera cómo él concibe el funcionamiento de un grupo de individuos egoístas que obedecen a las señales del mercado, creo que la respuesta normal sería que un conjunto tal conduciría al caos.

Pues no. La Economía Política afirma exactamente lo contrario: tal sociedad llegará al equilibrio social. Este es el proyecto elaborado a finales del siglo XVIII.

Las consecuencias son enormes, puesto que a partir de allí se concluyó que la libertad de los individuos en la esfera económica es la condición esencial de toda libertad en la sociedad.

El problema es ahora el de saber si la Economía Política llegó a demostrar que el equilibrio existe y que, en caso de existir, por medio de qué proceso es alcanzado. Así podemos pasar a la segunda parte.

II

La situación hoy parece ser la siguiente:

Disponemos hoy de las teorías que muestran que bajo ciertas conclusiones existe un estado de "armonía social".

La teoría de los Precios de Producción define la armonía por medio de la *igualdad de tasa de beneficio en todos los sectores*. La teoría del Equilibrio General la define a partir de la *igualdad de la oferta y la demanda para todas las mercancías*.

Estos son dos resultados sobresalientes. Sin embargo, y este es el problema, nosotros no conocemos cómo, por medio de cuál proceso, partiendo de una situación cualquiera, los agentes terminan por lograr este estado de armonía social. *El equilibrio existe pero no sabemos cómo se forma*. Esta ignorancia existe tanto en la teoría del Equilibrio General como en la teoría de los Precios de Producción.

En conclusión, el gran proyecto de la Economía Política formado a fines del siglo XVIII no está todavía realizado. Por esta razón, las bases teóricas del liberalismo no están totalmente construídas. Este es un problema inmenso.

III

Hemos visto que la reflexión económica comienza por excluír el dinero y por construir la teoría a partir de individuos y de bienes. A partir de esto son deducidas las leyes del valor de cambio, es decir, las leyes del Equilibrio General y de los Precios de Producción.

Se trata ahora de reintroducir la forma monetaria de los precios. En esas condiciones el dinero no sería más un objeto empírico sino que él sería una categoría teórica lógicamente articulada al valor.

Esta etapa no ha sido todavía superada: ciertas dificultades surgieron tanto en la teoría clásica como en la neoclásica. Digamos algunas palabras sobre las dificultades en ambas teorías.

En la concepción clásica, el dinero es considerado como una mercancía: él pertenece al dominio definido por el valor. Entonces el problema es: ¿Cómo dar cuenta de la especificidad del dinero con respecto a los otros bienes?.

A mi juicio, Marx es el autor que más lejos desarrolló el análisis de este problema y su conclusión es muy importante: él debe apoyarse, con el fin de especificar el concepto de dinero, *en el valor de uso del oro*.

Pero es aquí donde se encuentra la dificultad misma, ya que el dinero en este caso sería un objeto cuyo valor de uso particular es al mismo tiempo *valor de uso particular y valor de uso social*; y el trabajo privado que produjo este objeto es inmediatamente trabajo social sin pasar por la sanción del mercado.

Es por esto que Marx habla de “trueque” a propósito de la operación entre el productor de oro y el productor de mercancías.

Desde mi punto de vista, con base en las definiciones de Marx, un objeto así definido (esto es, cuyo valor es conocido por fuera del intercambio) no es una mercancía.

Podemos decir a manera de conclusión: la “particularidad” de la mercancía dinero es de no ser una mercancía. De esta manera, la teoría del dinero-

mercancía encuentra una dificultad lógica para definir el dinero como una mercancía.

Ahora, si miramos la teoría neoclásica encontraremos dificultades opuestas. En esta teoría, el dinero no es una mercancía, esto es, el dinero no tiene una utilidad propia. El problema, entonces, es el siguiente: ¿Cómo un objeto que lógicamente no pertenece al espacio del valor, puede tener un poder de compra sobre los bienes? En otros términos, ¿Cómo tal objeto puede tener un precio positivo en el equilibrio?

La teoría del Equilibrio General, tal como ella es elaborada hoy, excluye lógicamente el dinero. Me refiero a la teoría formalizada por Arrow y Debreu. En esta teoría todas las transacciones (en todos los períodos) son realizadas de una vez por todas y en un solo instante. En consecuencia, no hay lugar para dinero como reserva de valor.

Por otro lado, las transacciones son efectuadas por intermedio de una "Cámara central de compensación", lo que excluye el dinero en su función de medio de pago. Desde entonces se modificó el punto de partida para introducir períodos de "equilibrio temporal". Aún así, la única respuesta que se pueda dar a la pregunta de porqué el dinero tiene hoy un precio positivo (esto es, que compre los bienes) es que los agentes preveen que el dinero tendrá un precio positivo mañana. Lo que, efectivamente, no es una respuesta al problema planteado sino una forma de eliminarlo.

Esta es, entonces, la situación: tenemos dos teorías muy importantes que nos muestran en cuales condiciones un equilibrio de precios existe, pero no conocemos ni cómo se forman esos precios ni qué son los precios monetarios.

IV

La investigación actual.

De lado de los neoclásicos se han abandonado prácticamente las investigaciones relativas al ajuste de precios. Por el contrario, investigaciones interesantes tienen lugar en materia monetaria, en particular la teoría que concierne las expectativas de los agentes. Sin embargo, por el momento no se ha superado la etapa que se indicó antes. Estamos obligados a admitir una previsión del precio positivo del dinero para explicar la existencia del dinero.

En lo que respecta a los clásicos, desgraciadamente no hay investigación en el campo monetario. Sin embargo, algunas investigaciones se han realizado sobre la formación de precios de producción, pero se está sólo en el comienzo.

Existe, también, una tercera vía que comienza a vislumbrarse. Su idea inicial es la de constatar las dificultades que aquí se han señalado y que son inherentes a la teoría de los precios reales: las dificultades por reintroducir el dinero y las dificultades para explicar el ajuste de precios.

Esta es la razón por la cual asistimos hoy a tentativas de construir esquemas de funcionamiento de la economía en términos monetarios, es decir, por fuera de la noción de valor y de la noción de ajuste. Sin embargo estas investigaciones se encuentran sólo en su comienzo y es imposible dar una presentación sintética¹.

V

Este rápido recorrido ha proporcionado lo siguiente:

La reflexión sobre la teoría de precios y su relación con la teoría del dinero muestra que, cualquiera que sea la teoría, se encuentran dificultades análogas aunque se presenten bajo formas analíticas diferentes. Se trata aquí de una expresión muy dicente, en mi opinión, de la *unidad de la ciencia económica*, unidad que no se sitúa a nivel de las proposiciones positivas sino a nivel de los problemas que son progresivamente descubiertos y profundizados. Problemas que todas las teorías encuentran en uno o en otro momento de su evolución.

Es por eso que si un acuerdo se establece sobre los problemas mismos esto constituiría un progreso sobresaliente, ya que se establecerían las bases para un debate teórico por fuera de todo dogmatismo. Y en ese caso, como lo había dicho antes² el marxismo juega un papel importante.

De todas maneras, los problemas evocados aquí constituyen los aspectos más estimulantes del pensamiento económico contemporáneo ya que se reflexiona sobre cuestiones de fondo y un avance en estos asuntos es la condición indispensable para la mejor comprensión del funcionamiento de nuestras sociedades. Esta la razón por la cual una parte de nosotros consagra una parte de su tiempo al estudio de esos problemas.

Muchas gracias.

-
- 1 La tentativa propia del autor se encuentra en Benetti, Carlo y Cartelier, Jean. *Marchands, Salariat et Capitalistes*. Paris, Francois Maspero, 1980.
 - 2 Se refiere a la conferencia *Marx y la Economía Política Contemporánea* dictada en La Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Antioquia durante el ciclo dedicado a la conmemoración de los centenarios de Marx, Keynes y Schumpeter. Este texto aparece en el libro *Marx. Keynes. Schumpeter* editado por LECTURAS DE ECONOMIA.